

EL ECO DE TRUJILLO

Sr. Director de
«El Bloque».

Cáceres.

Semanario Independiente de Intereses Generales

INSERCIONES

Anuncios, Reclamos y Comunicados a precios convencionales en inserciones indefinidas.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA, PLAZA MAYOR, 25
DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN, NI SE ADMITEN SIN LA FIRMA DE SUS AUTORES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Trujillo, un trimestre. 1'50 pesetas
Fuera de la localidad, idem 2'00 —
PAGO ANTICIPADO

Contranofele Luengo

Es el preparado más moderno, más racional, más científico y de efectos más inmediatos y seguros para curar toda forma de paludismo.

Consultarlo con la distinguida clase médica, probarlo después, y os convencereis.

Se vende en cajas de 50 píldoras al precio de 4 pesetas, en todas las Farmacias y Droguerías de España.

Fábrica de Jabones

DE

José García de la Cruz

GARCÍA, 2, y SAN MIGUEL, 3
TRUJILLO

El dueño de esta nueva Fábrica no ha omitido gasto ni sacrificio alguno para montarla en esta ciudad con todos los adelantos y mejoramientos que la producción moderna exige, encontrándose sus productos en condiciones de competir, en calidad y economía en precios, con los procedentes de las más acreditadas fábricas de España. Además encuéntrase al frente de esta fabricación un Director práctico e inteligente, pudiendo ofrecer estos jabones a los precios siguientes:

Jabón blanco, pinta 1.^a superior: Arroba, 8'50 pesetas; kilo, 0'80 id.

Jabón sevillano verde, pinta 1.^a: Arroba, 8 pesetas; kilo, 0'70 id.

Jabón sevillano verde, liso: Arroba, 6 pesetas; 460 gramos, 0'25 idem; 230 gramos, 0'15 idem; pastilla económica, 0'10 idem.

Del ferrocarril

Con objeto de dar a conocer el señor Alcalde Presidente de este excelentísimo Ayuntamiento las noticias recibidas de Madrid sobre la construcción del ferrocarril que ha de atravesar este término municipal, hoy era el día señalado para celebrar sesión la Comisión nombrada para entender en este asunto.

Según hemos oído la cosa marcha por buen camino, pues las noticias recibidas hacen concebir algunas esperanzas de éxito en cuestión de tan vital interés, debiendo estar toda la comarca interesada en que su realización sea un hecho, por los beneficios que recibiría con tan importantísima obra.

Por ser asunto, éste, del que se está tratando hace más de medio siglo y el haber caído todos los proyectos presentados, que han sido muchos, en el más lamentable olvido, nos hace dudar ahora de si será trasladado al terreno de la práctica el que en la actualidad está puesto sobre el tapete.

Creemos que se desvanecerán estas dudas al recordar que la Comisión nombrada para este objeto está presidida por el celoso y digno Alcalde, D. José Grande, y compuesta por los Sres. don Enrique Cortés, D. Joaquín Cuadrado, D. Antonio Orellana y D. Luis P. Aloe, la que no deja lugar a duda de que pondrá de su parte todo lo que necesario sea para llegar a su pronta y deseada realización; pues siendo todos ellos hijos amantísimos de Trujillo, se esforzarán por cumplir honrosamente la confianza que en ellos depositó el pueblo al nombrarlos sus representantes.

Nosotros así lo creemos y esperamos mucho de esta Comisión compuesta por tan entusiastas, como ilustrados, hijos de esta ciudad.

Que no decaigan los ánimos y a trabajar todos, todos, sin distinción, en tan magna obra, que ya verán como luego su pueblo sabrá mostrar su agradecimiento a los autores de esta transcendental mejora y a todos los que para su fácil realización hayan trabajado.

Al Sr. Alcalde, como Presidente de esta Comisión, rogamos, en bien de los intereses de su pueblo, no deje de la mano este asunto.

T.

A. Torremocha

DENTISTA

Mercadillo, n.º 8.—Trujillo.

CURIOSIDADES ORTOGRÁFICAS

ORIGEN DEL ALFABETO

Al tratar del origen del Abecedario, creemos no incurrir en error afirmando que todos nuestros lectores habrán leído las distintas opiniones emitidas por los sabios acerca de este asunto; observando pareceres tan diversos que la imaginación fluctúa indecisa y vacilante, sin saber qué conjeturas é hipótesis seguir en dichas afirmaciones.

Asegura un discreto calígrafo, que

siendo la escritura (1) el arte de hablar al espíritu por signos visibles y convencionales, fué su primera forma la pintura ó representación de los objetos; pero como sólo las cosas visibles pueden ser pintadas, y ciertos atributos y cualidades inherentes no se prestan a la representación, fué preciso recurrir a los símbolos; y de aquí vienen los *quipos* de los peruanos, las *llaves* de los chinos y los *jeroglíficos* de los egipcios.

Después se llegó a representar los sonidos de cada lengua por signos que evocasen las ideas de esos sonidos, y tales fueron las letras alfabéticas.

Filon atribuye las letras a Abraham; Josefo á Enoch; Bibliander á Adam; (2) Eusebio, Clemente de Alejandría y Cornelio Agripa, á Moisés; Pomponio Mela, Festo, Plinio y Luciano, á los fenicios; San Cipriano, á Saturno; Tácito, á los egipcios; los chinos, al emperador Fohi.

Dice Clineto que el alfabeto hebreo se debe á Moisés; el siriaco y el caldeo, á Abraham; el ático, llevado por Cadmo á Grecia, y de Grecia á Italia, por los pelasgos, yavánidas ó arios, (3) á los fenicios; el latino, á Nicotratro; El egipcio, á Isis; el gótico, al obispo Ulfilas; el eslavo, al monje Cirilo; tomándolo nosotros del bajo latín ó romance.

Casi este mismo origen es el que se atribuye al idioma.

El lenguaje humano se ha desarrollado, dice Roque Barcia, en cuatro épocas ó edades diferentes.

En la primera edad, el hombre copió con su lengua los sonidos que oía, dando nombre al murmullo de la corriente, al susurro del viento, al fragor del monte, al rumor de todos los seres, como mediador providencial entre el Creador y la criatura.

Esta edad comprende el periodo de la armonía imitativa; lo que los griegos llaman onomatopeya, que es la palabra convertida en retrato; la primera pintura de la Creación; el universo, significado por el ruido, el habla de los que no saben hablar.

La segunda época creó el sentido recto de las voces. Esta edad comprende el periodo de la sensación, que es la palabra relacionada con la materia; el organismo del lenguaje; la herramienta del pensamiento; la sombra visible de lo que no se ve; el acento humano de la inteligencia divina.

La tercera época creó la significación trasladada. Esta edad comprende el periodo de la metáfora, que es la palabra convertida en mito, el reinado del arte, la fábula de un Homero mayor, la maravillosa epopeya de la humanidad.

El cuarto periodo creó el sentido moral y religioso. Esta época abarca un tiempo comprendido cien veces en las Escrituras, anuncia la otras cien veces en las Profecías; la época que transfigura la vida humana en una

montaña de Nazaret!; que nos viste á todas de blanco en el Tabor, que inventa un idioma en los labios del Salvador y de sus apóstoles; la época que ve la luz de las verdades reveladas; esperanza de siglos y siglos; llamamiento de generaciones y generaciones; arcano de la vida, clamor del mundo; gozo y corona de la fé; la época en que el humilde Jesús arranca del madero de la cruz las primeras letras de la máquina de pensar; la época interior, profunda, misteriosa; en que la imprenta nace del crucifijo; sueño humano de Dios ó sueño divino del hombre.

Y esas cuatro épocas que encontramos en el desarrollo de la palabra; la hallamos también en el desarrollo de la historia de la escritura, porque lo que se escribe es lo que se habla. (1) Luego la escritura es el habla y el habla, la escritura.

Y como el lenguaje fué revelado, la escritura también debió ser revelada. En efecto, en el Génesis, cap. II, vers. 20, se lee: «Adam en virtud de misión divina, dió nombre á toda bestia y ave de los cielos y á todo animal del campo.» Claro, dice Martán, que tuvo que escribir estos nombres para darlos á conocer á sus descendientes. Esta creencia lógica y justísima, es la que satisfice los anhelos de nuestra curiosa investigación; porque existen, repetimos, tal confusión, y tantas diferencias en los orígenes de la escritura figurativa, ideológica, jeroglífica y fonética, que se abruma nuestro espíritu en estos descubrimientos áridos é impenetrables.

Y no sólo fué revelada la escritura, sino que fué perfecta en los primeros hombres, como todo lo que emana de Dios.

Si el hombre, al repetir el *non serviam* del angel malo, en la torre de Babel, confundió y alteró los signos revelados, esto no obsta para que nosotros sigamos creyendo en la revelación de la escritura.

El doctor é insigne filólogo y etimologista, D. Eduardo Maesso, en su libro de compilaciones, asegura, con muchas citas de autoridades lingüistas y de antiguos historiadores, como Herodoto, Maneton, Esiodoro, Eratóstenes, Jenofante y muchos más; que la escritura fonética precedió á las demás clases, de que dejamos hecho mérito (2).

El pueblo de Buda, de Vicramaditaya, de los Kuros y Pandaras, de los Brahamanes, de confucio; el pueblo de los ksatrias, sudras y parias; tiene escritos en sus seis sistemas filológicos la frase *devanagari*, que quiere decir: Escritura de la divinidad (3).

En la Hermenéutica sagrada se halla explicada satisfactoriamente la revelación de la escritura (4).

Si hemos recibido de Dios el primer don, la palabra; cómo dudar de haber recibido el segundo?

Miguel García Atencia.

(1) Diccionario de Roque Barcia.

(2) San Isidoro, en los primeros siglos del cristianismo fué el primero también en escribir un libro de etimologías fenicias, caldeos, egipcios, samaritanos, griegos, latinos, etc.; pues Maesso Campos fué el segundo en etimología.

(3) Así lo asegura el padre Miguel Sánchez en su obra origen de la escritura.

(4) M. Alan, discurso de recepción académica.

La feria de Marzo en Cáceres

Malas han sido las noticias particulares que nos han suministrado de la feria celebrada en Cáceres los días 21, 22 y 23 del actual.

Para que nuestros lectores conozcan el resultado de esta feria, copiamos á continuación lo que sobre el particular escribe nuestro querido colega de la capital, El Noticiero.

Dice así:

«LA FERIA

Ha sido un fracaso, y un fracaso inmenso este año.

Ni anteayer, ni ayer, ni hoy, ha habido animación alguna en el real de la feria.

Tan solo han acudido á él unas cuatrocientas cabezas de ganado caballar, mular y asnal. De cerda y vacuno, no se ha presentado ni una.

Y en todos los tres días, la calma fué reina y señora del mercado.

Apenas si se han efectuado veinte ó veinticinco transacciones, contando con los «cambalaches» que en su mayoría hicieron los gitanos.

Ha sido lo que se dice una feria full, en toda la extensión de la palabra.

Los precios fueron caprichosos y confusos, pues no había quien impusiese un tipo por el que se rigieran vendedores y compradores.

Bien es verdad, que con la clase de ganado que se presentó, muy difícilmente se hubiera logrado ésto.

Porque para imponer un precio tipo en cualquier mercado, hace falta que el ganado no solo concurra á él en gran número, sino que sea en su mayoría igual; y el que en esta ocasión había en el rodeo, ni era numeroso, ni era en su mayoría muy igual que digamos.

Era un ganado bastante heterogéneo, basto y malo, y distanciado en condiciones por los años que había estado sujeto al trabajo del campo, ó al de la carreta.

Un ganado que indudablemente tuvo que auyentar á todo marchante que no estuviera reñido con sus intereses.

Daba pena verlo!

El rodeo con ese ganado, con las tiendas de campaña que desplegaron los gitanos y con las cantinas, tenía en estos días el aspecto de un soco de cualquier ciudad musulmana.

Para que lo fuera, solo faltó uno de esos «Mártires del Santo», y un camello.

¿Resultará lo mismo en el año próximo?

Allá veremos.

Todo consiste, como decimos, en otro lugar, en que los encargados de organizarla se tomen por ella interés, pero un interés verdad.

Porque si no, se confirmarán, á no dudarlo, las palabras que escuchamos á un conocido «marchante» al salir del rodeo.

«Ni esto es feria ni lo será nunca! dijo.

Y tal vez tenga razón.»

LA PACA Y EL SENORITO

SAINETE

DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ QUILIS PASTOR

JULIO LATATU Y JARABA

(CONTINUACIÓN)

ESCENA XIV

(Paca seguida del Marqués, se detienen primer término derecha).

MARQ. Pero Paca, por favor, que usted me escuche la ruego

PACA. (Parándose). ¿Pero qué palmas está ciego Al solicitar mi amor?

MARQ. Soy cual nave sin timón

Que zozobrará en el mar Si es que no llega á encontrar Un puerto de salvación. Por su amor diera la vida, Sois el timón de mi nave. ¡Paca, Paca! Dios bien sabe Lo que por mí sois querida!

PACA. Sepa, Marqués, lo primero, Y aunque usted sea un señor Le ha de constar que mi honor No se compra con dinero.

MARQ. Es usted una criatura Que está suponiendo en vano.....

PACA. ¡Que todo el año es verano Es lo que se le figura! Sepa, en fin, que soy honra Y que aunque sea una pobre Y aunque á mí nada me sobre, Que no necesito ná.

MARQ. Despide usted la ambrosía Y el nectar de lindas flores; El amor de los amores Y de música armonía.

PACA. (Con guasa).

¿Pero qué está usted diciendo? Explíquese, hable más claro, Usa un lenguaje tan raro, Que, la verdad, no le entiendo.

MARQ. Esa fulgente mirada Alumbrá todo el espacio, Forma nubes de topacio En mi alma enamorada. Siempre en vos he de pensar Al contemplaros tan bella, Puesto que usted es la estrella, Que mi paso ha de guiar.

PACA. (Burlándose).

«El señor de gurrapatos!... Pero ¿qué se ha figurao? ¡Rediós! ¿está usted enterao? Usted... ¡jir pa mis zapatos! ¿Querío engrañarme á mí?... ¡Que se calle usted, señor! Tengo muchísimo honor... ¿Estamos?... ¡señor gili!

ESCENA XV

(Dichos y Juana y el Zurdo que salen de la Taberna.)

JUANA. Bien, Paca, tienes razón, Que aprenda ese caballero.

PACA. (Corriendo al lado del Zurdo). Ponle la mano ligero Dónde tuvo el viverón.

JUANA. Me parece natural Que ven lo que valemos Las chulas, y lo que somos, El grandísimo morral.

ZURDO. Descuidar, que es cosa mía La cuenta del señorito, Ya vereis como al mocito Le cayó la lotería.

JUANA. Zurdo, así me gusta á mí Que seas; ¡viva la gracia!

PACA. ¡Abajo la aristocracia!

JUANA. ¡Viva el Zurdo, porque sí!

(El Zurdo vá con mucho énfasis al Marqués y le pone la mano en el hombro.)

ZURDO. ¿Usted me conoce á mí? Soy el Zurdo! ¿ha comprendido?

MARQ. Tengo el gusto, señor mío.

ZURDO. (Cogiéndole de la solapa). ¿Se guasa; tí dandy? Usted ha querido engrañar A la Paca, tí mocósón... ¡Si le pego un escorrión No vneive usted más á hablar!

(Zurandeándole)

MARQ. (Gritando). Pero, hombre, admita razones, Que razón creo tener.

ZURDO. (Gritando). Es que le voy á meter La chistera en los talones.

(Continuad)

BIBLIOGRAFIA PEDAGOGICA

Deberes del Hombre. Su autor, don Daniel Arbé y Baudrés. Presbítero. Su editor, D. Juan Gili, Barcelona.

Realmente con una modestia censurable—si esta hermosa virtud puede ser censurable—el Sr. Arbé y Baudrés, ha hecho, inspirándose en un altísimo concepto de la Verdad y la Justicia, un libro digno de toda loa, código del bien vivir en todas las esferas sociales, y á este libro,—y aquí viene lo de la modestia,—lo rotula

«Manifiesto de los Deberes del Hombre, en su vida social y política», siendo, como no es un libro de honda, fundamenta y bella filosofía, suma y compendio de la sana doctrina ortodoxa de la Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, en cuanto con los altos intereses de la verdadera Religión, baluarte inmovible de los Derechos del Hombre consiente.

Hijo de su tiempo el Sr. Arbé y Baudrés, nos parece, por lo que de esta lectura se deduce, un hombre de sólidos conocimientos, de lectura copiosa y razonadamente ordenada, de lógica argumentación y, lo que es mejor, con ser todo esto óptimo, es un espíritu sano y cristianamente expansivo.

La lectura de este libro es, sobre amena é instructiva, consoladora y alienta á mantener la lucha de la vida, dentro de la esfera que, á cada cual, puede corresponder.

Ciertamente libros de este linaje debieran de estar en manos de todos los hombres que necesiten y quien no lo necesite! apoyo moral para cumplir sus fines en el mundo.

Y es de conciencia, es de estricto deber moral difundir, ó al menos tratar de hacerlo, el gusto por estas lecturas, tan útiles, tan convenientes, tan necesarias é imprescindibles para el bien y gobierno de los hombres.

La primera enseñanza y sus reformas. Su autor, D. Julián Cuadra Orrite.

Es achaque muy humano este de que nos entretengamos en perder el tiempo, no pocas veces con perjuicio de tercero, inmiscuyéndonos en lo que no entendemos.

Y es achaque corriente y moliente, este de que se éntre gran porción de caballeros por el campo de la Pedagogía abstracta y de la Pedagogía aplicada, cortando á roso y velloso, como en carne muerta el tablajero.

Pero, no acontece tal cosa, en el caso presente, en que D. Julián Cuadra Orrite, maestro muy notable, digno de toda atención, ha escrito una serie de artículos que, compendiados en un folletito, con el rótulo La Primera Enseñanza y sus Reformas, es un verdadero estudio muy digno de atención, aun cuando no estemos por completo conformes con los puntos de vista que mantiene.

El Sr. Cuadra Orrite, Regente de la Escuela Práctica de la Normal de Maestros de Sevilla, es una autoridad, ya que en el laboratorio vivo de los niños ha depurado sus ideas; por ello, es muy de tomar en cuenta su trabajo.

El estudio en que nos ocupamos refiérese á las reformas del Sr. Jimeno, fenecidas, como feneció él, de un hartazgo de personas; pero los razonamientos del Sr. Cuadra y Orrite, son de todos los tiempos, y viven,—en buena hora sea dicho—siquiera algunos de ellos, excelentemente orientados, más y con más fundamento, que las reformas á cuyo estudio se ende rezaban.

El Sr. Cuadra trata brillantemente, razonablemente, no pocas cuestiones de grave interés.

Fuera muy de aplaudir que este libro anduviera de mano en mano entre los maestros, y es muy de lamentar que así no acontezca.

Les grands éducateurs. Su editor, Paul Delaplane, París.

El editor parisién Paul Delaplane, ventajosamente conocido del mundo entero por sus ediciones de obras de educación, de instrucción y de Pedagogía, edita esta notable Biblioteca, formada por tomos en 8.º español de muy bello aspecto y que cuestan 90 céntimos de franco que, al cambio actual, portés, etc., representa en España, 1'25 pesetas.

Los once volúmenes hasta la fecha publicados estudian las grandes figuras de J. J. Rousseau, Herbert, Spencer, Herbart, Pécaut, Montaigne, De-

mia, Manngirard, Pestalozzy y Juan Macé, originales de Compaire.

No puede, en verdad, presentarse un panorama tan variado como éste, y fuera todo prejuicio, la colección es notabilísima.

Francisco Vial, estudia á Candor-cet.

Claro está que hoy no hago más que dar cuenta de la publicación, ya que con más tiempo y espacio he de estudiar uno por uno los volúmenes de la Biblioteca en que me ocupo; pero sea lícito tributar un aplauso al inteligente editor que nos ofrece, á los que amamos la causa de la educación á instrucción del Hombre, una tan notable colección de estudios de estos grandes educadores de la Humanidad, estudios que nos proporciona la quinta esencia del pensamiento de estos redentores...

Y al propio tiempo que hable con el espacio que merece, de esta notabilísima colección, que recomiendo con todo interés á los maestros inteligentes y amantes de su profesión y celosos del buen nombre de todos nosotros, he de hacer referencia de otra Biblioteca de...

Les Philosophes, editada por el mismo Paul Delaplane y que, en las mismas condiciones editoriales, estudia á Sócrates y Descartes, por Landormy; á Epicuro y á Platón, por Renault; á Leibnitz, por Halbach; á Spinoza, por Chartier, y El Positivismo, por Cantecor.

Bibliotecas son ambas que denotan cuán grande es la fé en labores tales que amena al editor Delaplane, y que nos enardece en esta lucha que mantenemos, tan noble, por ser altruista, que nos satisface, aun siendo hija nuestra.

Realmente, y en tanto que otra cosa no sea dable, estos volúmenes de tan sustanciosa lectura, sobre mi mesa de trabajo estarán como deberian de estar sobre la mesa de todos los maestros progresivos, de todos los amantes de la cultura, de todos los hombres de buena voluntad, de todos los hombres cultos, que á todos, y por modo indeclinable, interesa este hondo problema de la educación, de la cultura mundial.

Paul Delaplane es digno, por esta y otras publicaciones pedagógicas, de la gratitud del mundo entero, á quien, con ellas, beneficia.

RAMIRO VILLARINO Y CAMPERO.

A LUPITO

Con inefable placer he leído, querido Lupito, tu artículo Inspiración, y á fé mía veo que ese día tenías inspiradura.

Meo, caro compañero en la prensa, que el campo te seduce y embelesa y arroba tu espíritu de un modo particular, y que te gusta admirar las obras de la Naturaleza, que es el mejor y más sabio arquitecto conocido, y el pintor más sublime.

Goya, Tiecciano, Greco, Zurbarán, Murillo, Luna Novicio, Resurrección y otros distinguidos discípulos del Arte de Apeles, buscaban siempre la inspiración de sus obras en la madre Naturaleza y en los hechos gloriosos de nuestra historia; produciendo gigantescas obras que admiraban al inteligente y seducían al profano.

No niego nada de tu argumentación; pero permíteme, Lupito, que te diga que convendrías conmigo, ya que tanto admiras la madre Naturaleza, que te has olvidado de su obra mejor: de la mujer.

Esa es la obra más acabada que Natura pudo hacer, y esa obra inspira siempre y en todas ocasiones, porque por la mujer venimos al mundo. Porque sin ella nada somos; sin ella nada valemos, y nuestras penas, y nuestras alegrías las motiva, casi siempre, una mujer. Ese ángel del hogar; ese cielo de nuestras ilusiones, ese todo de nuestra vida.

¿No te daría inspiración una mirada de fuego lanzada por dos hermosos luceros? ¿Hay miradas que son todo un poema, un idilio sin fin, que embriaga, que enloquece, que trastorna